

Fútbol > Internacional



FUERA DE JUEGO
Juan de Dios Crespo

¡CUIDADO, AGENTE!

No hablamos de una petición hecha a un agente de la autoridad porque un patinete eléctrico se ha saltado la normativa (diversa y creativa) de los ayuntamientos, sino de que volvemos otra vez a tener a los intermediarios en el foco del fútbol.

La FIFA ha publicado que durante 2018 la suma oficial —la otra no la sabemos— que han cobrado los agentes en las 3.844 transferencias realizadas internacionalmente ha sido de 548 millones de dólares. Eso puede poner los pelos de punta pero nadie se ha atrevido a calcular las comisiones que se llevan los vendedores de armas (legales) o de aviones, etc... que, sin duda alguna, son mayores.

La noticia —que aparece cada final de año desde que se controlan las transferencias de forma más concreta—, nos vuelve a crear una incertidumbre: ¿son necesarios los agentes en el fútbol actual? Parecería que, con los medios modernos, con los instrumentos tecnológicos, una simple búsqueda por internet o por los distintos mecanismos en venta que aquilatan los jugadores sobre qué pesan, qué comen y cómo pasan la pelota, sería suficiente.

SEGÚN DATOS OFICIALES HAN COBRADO 548 MILLONES DE DÓLARES EN 3.844 OPERACIONES Pero, he aquí que, al igual que hay millones de azulejos, tanques o muebles por vender, quien lo hace es quien logra que el cliente compre uno u otro. En el fútbol, a pesar de todas las diferencias que le quiera uno buscar con el resto de los mercados, pasa algo muy similar. ¿Qué jugador será el mejor para qué equipo, quién querrá cargar con alguien lesionado pero que, milagrosamente, vuelve y es quien fue, etc...?

Y eso lo hacen los intermediarios. Este fin de semana mismo, estoy en contacto con tres transferencias que se van a realizar y todas ellas tienen su intrínquilis y su dificultad jurídica. Si esta es mi labor, la del agente —a quien no le arriendo la ganancia, muy superior a la de un simple abogado— es más que dificultosa. Así, el país al que uno va a ir, su situación política, el club con su nuevo propietario al que se le fía pero no se sabe si se cansará de su *juguete*, los salarios que se pagarán o no, y toda la demás panoplia que se encuentra el intermediario, no es algo fácil.

Lo que sí lo es conseguir traspasar a los *grandes* jugadores, cuando la demanda es evidente, pero la mayoría se mueven en una masa compacta de clase media y ahí es



Mendes (52) y Florentino Pérez (71), en la gala de MARCA. RAFA CASAL

donde el agente tiene una labor que realizar. Así que, si bien los agentes ya conocidos, que no voy a nombrar, son los cuatro (o cinco) jinetes del apocalipsis, muchos otros, la inmensa mayoría, trabajan duramente con jugadores jóvenes, quienes se olvidan de ellos a los pocos años, o con algunos fieles, que los hay y que les siguen hasta el final de su carrera, sin cobrar lo que uno se piensa.

Como dije antes, no les arriendo la ganancia porque hay que lidiar con egos, con familias, con traiciones que, como me lo han llorado en mi hombro, no se pueden encajar con lo que se ha hecho por algunos futbolistas. Por ello, las sumas frías de FIFA parecen ingentes pero detrás hay mucho trabajo. Entrando casi ya en la época navideña, recomiendo el libro de John Grisham 'Una Navidad diferente' (aunque el título en inglés, 'Saltarse la Navidad' es más fiel a su contenido). No es de tema policíaco, como acostumbra, sino una tragicomedia de los más interesante.